

DESCUBRIENDO EL CASTRO DE SAN CHUIS (ALLANDE, ASTURIAS): NUEVAS APORTACIONES AL CONOCIMIENTO DE LA CRONOLOGÍA RADIOCARBÓNICA DE LOS CASTROS ASTURIANOS

Al profesor Dr. Francisco Jordá Cerdá, que dedicó muchas horas de esfuerzo a la investigación del castro de San Chuis.

Jesús F. Jordá Pardo

Laboratorio de Estudios Paleolíticos. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Nacional de Educación a Distancia. C/ Senda del Rey, 7. Ciudad Universitaria. E-28040 Madrid (Spain) · jjorda@geo.uned.es

Resumen: El castro de San Chuis (Allande, Asturias, España) es un poblado fortificado situado en el corazón de las montañas occidentales de la Cordillera Cantábrica, con una ocupación muy dilatada en el tiempo que se extiende entre 800 cal. BC y 360 cal. AD (2050 – 1410 cal. BP) cuya duración temporal se estima en al menos 1160 años. Esta larga ocupación del poblado se plasma en una superposición de estructuras arquitectónicas de gran interés atribuibles a la I y II Edad del Hierro y a la Romanización. Las fechas radiocarbónicas existente a las que hay que unir la recientemente obtenida en perfecta asociación con una escoria de reducción de hierro de la II Edad del Hierro, permiten situar con precisión la cronología del poblado.

Palabras clave: Castros, Edad del Hierro, Romanización, Radiocarbono, Calibración, Asturias.

Abstract: San Chuis Hillfort (Allande, Asturias, Spain) is an archaeological site located in the center of the western mountains of Cantabrian Range. The hillfort, discovered in 1952, was excavated by professor Francisco Jordá Cerdá during the sixties and eighties of last century. The information that we presents here comes from the study of the results of the excavations of the professor Jordá and from our own researches in the hillfort realized during the last ten years. The chronology of the human occupation of the hillfort covers a wide period of time between 800 cal. BC and 360 cal. AD (2050 – 1410 cal. BP); the occupation span of this occupation is 1160 years. The 8 radiocarbonic dates published together with the recently obtained one -in perfect association with an iron smelting slag of the II Iron Age- allow to define finely the chronology of the settlement. From the analysis of the radiocarbon dates, the stratigraphy, the overlapping structures and the recovered materials, we can separate three clear moments of occupation. The oldest occupation belong to a settlement place in the high quarter of the hillfort. It is represented by the rests of a vegetal structure built over the rock of the substratum that contained burnt seeds and

pottery of the First iron Age. The next occupation is characterized by the development of circular rocky structures in the high and low quarters. In it, there are pottery from the Second Iron Age and remains of metallurgic activities. The third occupation belongs to the roman epoch; it is characterized by the development of rectangular rocky structures, very much developed in the high quarter, those constructed for first time and those rebuilt over the circular ones. From this settlement, pre-roman pottery, Terra Sigillata Hispanica, tegulae, roman common pottery and iron slags has been recovered.

Key words: Hillforts, Iron Age, Roman period, Radiocarbon, Calibration, Asturias.

1. Introducción

El castro de San Chuis está situado en las inmediaciones de San Martín de Beduledo en la parroquia de Santa María de Celón, localidades ambas del concejo asturiano de Allande (Fig. 1.1). Cartográficamente, se localiza dentro de la hoja número 50 (Cangas de Narcea) del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000. Sus coordenadas UTM son X = 695.358 e Y = 4.789.550, su altitud sobre el nivel del mar comprende la horquilla entre 750 y 783 m y su distancia a la costa en línea recta es de 35 km. Ocupa una extensión aproximada de 2,8 ha, con una forma subtriangular, presentando el eje mayor una dirección NS (Fig. 1.2).

Desde el punto de vista de la Geología regional, el castro de San Chuis se encuentra ubicado en la parte mas oriental de la zona Asturoccidental-Leonesa del Macizo Hespérico y dentro de esta, en el dominio del Navia y Alto Sil, concretamente sobre la formación Pizarras del Narcea, de edad precámbrica que en esta zona se compone de unas areniscas con intercalaciones de porfiroide con espesor variable. Es sobre uno de estos niveles, que producen un cierto relieve, donde se encuentra enclavado el castro, que tiene como otros materiales geológicos próximos los conglomerados del Carbonífero, el granito de Linares, los detríticos terciarios que culminan algunos relieves y los depósitos fluviales y de vertiente cuaternarios presentes en los fondos de los valles y en sus laderas (Jordá Pardo, 1990).

Geomorfológicamente, el castro ocupa el vértice de un pico troncocónico situado casi en el extremo de un estrecho cordal de dirección NS y cumbres planas correspondiente a un bloque delimitado por fracturas de dirección N 70° E dentro del sistema orográfico de las sierras del Valledor y de los Lagos, a través de las cuales se asciende al puerto del Palo, en la divisoria con la cuenca del Navia. Este cordal constituye el interfluvio de los ríos Abaniella y Prada que corren paralelos y mueren en el río Nisón o de la Pola, en la vertiente izquierda de la cuenca del río Narcea, del que dista 6 km en línea recta. Hacia el W el relieve adquiere gran altura, alcanzando cotas superiores a los 1000 m, apreciándose sobre los 850 m un brusco cambio de pendiente. Esta situación condiciona que el dominio óptico desde el castro sea excelente, divisándose desde él los puertos de montaña que comunican la cuenca hidrográfica del Narcea, en la que se encuentra el asentamiento que nos ocupa, con las cuencas del Duero al S (Leitariegos), del Navia al O (Palo) y del Cantábrico al N y NE (Porciles,

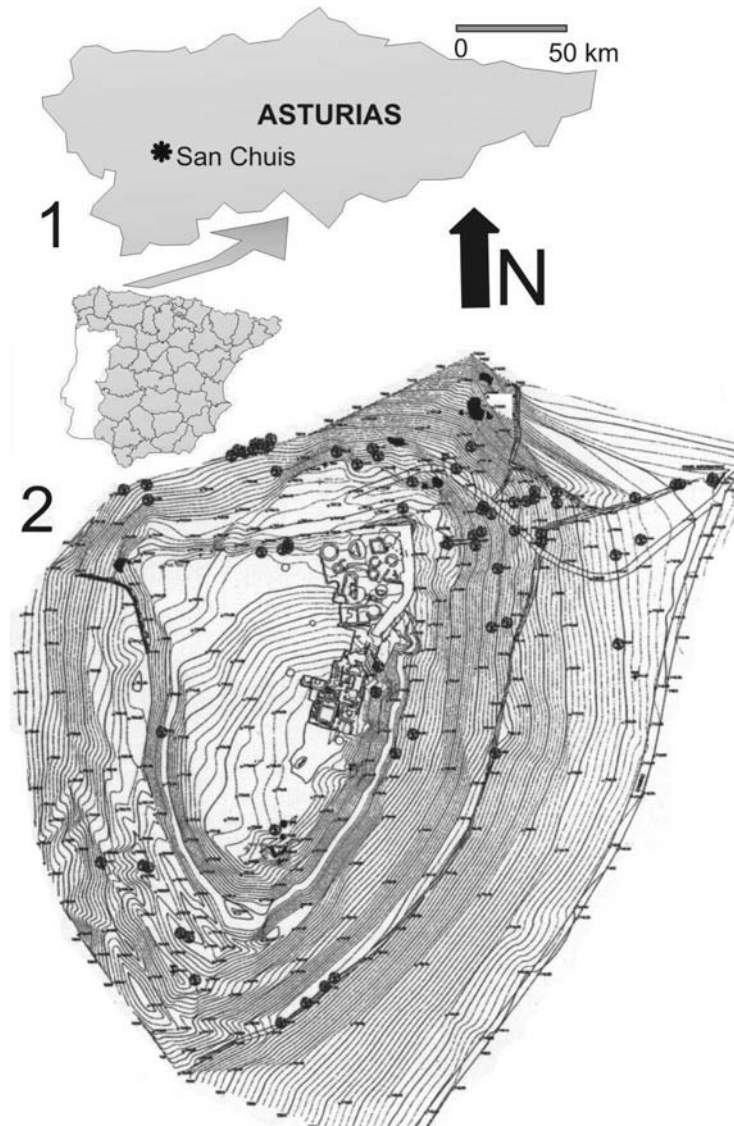


Figura 1. Situación geográfica del castro de San Chuis (Allande, Asturias). 2: Topografía de la colina del castro.

Lavadoira y La Espina) amén de otros asentamientos castreños del entorno. Igualmente, el monte del castro se visualiza desde los extremos geográficos citados, así como desde otras muchas localidades en un radio de más de 15 km.

2. Un poco de historia

El descubrimiento del castro de San Chuis fue realizado por el D. José Lombardía Zardaín, carpintero allandés, que comunicó el hallazgo a D. Alfonso Pérez Garrido, vecino de Pola, el cual contactó en 1955 con el profesor Dr. Francisco Jordá Cerdá, a la sazón Jefe del Servicio de Investigación Arqueológica (S.I.A.) de la Excma. Diputación Provincial y Director del Museo Arqueológico de Oviedo, quien se desplazó a Pola junto con D. Carlos María de Luis para subir por vez primera al castro en compañía de sus dos informantes (A. Pérez, com. pers.). La Memoria de Actividades de 1957 del S.I.A. recoge ese primer reconocimiento del castro (Adán Álvarez, 2001), pero pasarán cinco años hasta que la primera campaña de excavación comience el 23 de agosto de 1962, bajo la dirección del Dr. Jordá Cerdá y a expensas del citado Servicio, continuando en agosto de 1963 en una segunda campaña, participando en ellas los licenciados, alumnos del profesor Jordá, D^{ña}. María Jesús Gutiérrez González, D. Jesús Aguadé Nieto y D. Elías García Domínguez. En estos trabajos se sacaron a la luz restos de estructuras circulares y cuadrangulares en el sector NE, así como la muralla del ángulo de este sector, apareciendo hacia el S una puerta compleja, afectando la excavación a una superficie aproximada de 976 m².

Estos trabajos no tuvieron continuidad temporal, cayendo el castro en un total abandono, hasta que en julio de 1979 se reanudaron las excavaciones sistemáticas, bajo la dirección del profesor Dr. F. Jordá Cerdá, realizándose un total de siete campañas hasta 1986, que se centraron en la ampliación de la antigua excavación hacia el S y O. Las excavaciones en el castro de San Chuis en su segunda etapa fueron subvencionadas por la Subdirección General de Arqueología y Etnografía del Ministerio de Cultura, en sus primeras campañas, y por la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias, en las más recientes. También se contó con la colaboración del Ayuntamiento y de la Escuela Hogar de Allande. En el transcurso de estas campañas se desbrozaron, limpiaron y en su caso se excavaron las áreas ya afectadas por los trabajos anteriores a la vez que se excavó *ex novo* en una superficie superior a 1.000 m², de forma que la extensión total exhumada alcanza los 2.000 m².

En 1997, presenté a la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, junto con Mercedes García Martínez, el proyecto de investigación titulado "Investigaciones arqueológicas en el castro de San Chuis (Allande, Asturias): últimos trabajos y memoria final", proyecto que fue aprobado y subvencionado en 1997, 2000 y 2001. En mayo de 2005, Carlos Marín Suárez se incorpora al proyecto de investigación de San Chuis, incluyendo este castro en su Tesis Doctoral sobre la Edad de Hierro en Asturias, actualmente en realización en la Universidad Complutense de Madrid.

Como consecuencia de todas estas investigaciones, sobre el castro de San Chuis existe una amplia producción bibliográfica constituida por una veintena de artículos aparecidos en revistas y en actas de congresos nacionales e internacionales que se relacionan al final de este trabajo (Cuesta *et al.*, 1996; García Martínez y Jordá Pardo, 1997; García Martínez *et al.*, 2000.; Flor *et al.*, 2003; Jordá Cerdá, 1984, 1985, 1987, 1990; Jordá Cerdá *et al.*, 1989; Jordá Pardo, 1990, 2001; Jordá Pardo y García Martínez, 1999, 2007; Jordá Pardo y Marín Suárez, 2007; Jordá Pardo *et al.*, 2002; Manzano Hernández, 1985, 1986/1987; Marín Suárez, 2007; Marín Suárez y Jordá Pardo, 2007; Marín Suárez *et al.*, 2008; Maya, 1987/1988).

Administrativamente, el castro se encuentra enclavado en el centro de una parcela de gran extensión que permanece proindivisa, siendo titulares de la misma los vecinos de San Martín de Beduledo, con diferentes superficies entre ellos, de acuerdo con las varas a monte y villa que cada uno de ellos tiene en propiedad, siendo gestionada la citada parcela por el Ayuntamiento de Allande. La parcela que incluye el castro es la nº 269 del polígono 23, apareciendo así en la fotografía 188A del Catastro de Rústica de Allande, en el paraje denominado La Cruz. Linda con las parcelas 268, 270, 184, 230, 231, 232, 233, 234 y 139 de dicho Catastro. Desde hace tiempo no se realizan en ella prácticas agrícolas y se encuentra cubierta por pastizal, aunque en los últimos años y gracias a la realización de una pista para acceder al castro, los vecinos de San Martín aprovechan algunas partes de la parcela para segar hierba.

La protección legal del castro de San Chuis fue iniciada de oficio por el Ministerio de Cultura, quien anunció la incoación por el trámite de urgencia del expediente de declaración de monumento histórico - artístico y arqueológico con carácter nacional por orden de 18 de noviembre de 1980 (B.O.E. 20/12/80), informándose al Ayuntamiento de Allande con fecha 23 de diciembre del mismo año. Posteriormente, el Ministerio vuelve a anunciar la incoación del expediente por el procedimiento de urgencia el 25 de enero de 1983, informándose al Ayuntamiento de Allande con fecha 31 de enero del mismo año. El Ayuntamiento de Allande dio a conocer esta incoación mediante la publicación de un anuncio en el Boletín Oficial de la Provincia el 6 de abril de 1983, abriendo un plazo de alegaciones, sin que se presentara ninguna finalizado el mismo. En 1984 el expediente pasó a ser tramitado por la Sección de Patrimonio Histórico de la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias, y actualmente, en el listado de Bienes de Interés Cultural que proporciona la página web del Principado de Asturias, el castro de San Chuis no consta como Bien de Interés Cultural incoado o declarado. Desde estas líneas hacemos una llamada a la administración competente para que reabra el expediente de incoación de B.I.C. del castro de San Chuis, incomprensiblemente olvidado, con el objetivo de otorgarle la protección legal que se merece.

3. Descripción del castro

Debido a su situación en lo alto de un pico, el castro presenta unas defensas naturales óptimas (Fig. 1.2). Pese a ello, está dotado con un complejo sistema defensivo que protege la zona habitada. Así, las vertientes N, E y O muestran una fuerte pendiente, que

unida al conjunto de tres fosos hacen inaccesibles dichos sectores; en el E existe un primer foso delimitando un antecastro, mientras que el flanco S, de mayor accesibilidad por ser la zona de unión del pico con la sierra, está protegido por un sistema de cinco fosos sucesivos asociados a parapetos, rematado por un bastión construido mediante lajas de pizarra. Todo el perímetro del castro se encuentra rodeado por una muralla de módulos compuesta hacia el N por un muro de unos 2 m de anchura, mientras que en el ángulo NE se ensancha alcanzando unos 4 m de grosor, duplicándose en el lado E mediante un bastión delantero, que protege la zona de la puerta. Ésta se fundamenta en un basamento escalonado y se delimita por el lado opuesto por otro muro de grandes dimensiones, contando con un umbral a modo de encaje que podría sugerir una plancha levadiza.

En cuanto al urbanismo, según lo excavado hasta el momento, en el castro de San Chuis existen dos zonas bien diferenciadas en función principalmente de sus estructuras arquitectónicas: son los llamados “barrio bajo” y “barrio alto” (Fig. 2). El “barrio bajo”, situado en el ángulo NE está caracterizado por el predominio de las estructuras circulares, con muros de aparejo irregular de pizarra trabada con barro. En el “barrio alto”, situado en la cumbre, el predominio lo ejercen las estructuras rectangulares, construidas con sillarejo de pizarra y algunas de ellas con sillares de arenisca y porfiroide, que se disponen formando un complejo urbanístico con orientaciones de muros y calles en dirección NS y EO. En ambas zonas se da una clara superposición de los paramentos rectilíneos, traducidos en estructuras cuadradas o rectangulares, sobre los curvilíneos, lo cual es claramente demostrativo a la hora de diferenciar momentos cronológicos en la periodización del registro arqueológico del castro. Las únicas evidencias localizadas hasta el momento de sistemas de cubrición son agujeros de poste próximos a las esquinas interiores de una estructura rectangular así como un gran número de gruesas lajas de pizarra perforadas en un extremo localizadas en paralelo al exterior de los muros, que probablemente sirvieron de contrapeso en techumbres vegetales.

En el “barrio bajo” se han exhumado 15 estructuras circulares y una sola cuadrangular, superpuesta a dos de las anteriores. Además aparecen dos remodelaciones de estructuras circulares a las que se les han añadido muros rectilíneos, formando estructuras complejas con varias habitaciones. En el “barrio alto” de nuevo observamos 4 estructuras circulares, una de ellas arrasada al construir el conjunto de estructuras rectangulares y dos remodeladas con muros rectilíneos añadidos, destacando por su complejidad una macroestructura varias veces remodelada constituida por un mínimo de 8 subestructuras menores rectangulares, que pueden formar una casa alrededor de un patio. Como forma arquitectónica sobresaliente podemos mencionar la situada en la parte S del “barrio bajo”, a media pendiente, constituida por una habitación circular, a la que se le ha añadido por delante de su puerta un anexo rectangular dividido en dos habitaciones. El suelo de la habitación redonda se encuentra totalmente enlosado por grandes lajas de pizarra, situándose en el centro un banco alrededor de un hogar de tégula y pizarra limitado por bloques alargados de esta roca. Además aparece una especie de repisa de sillarejo de pizarra adosado al muro y una piedra con cazoleta enterrada a ras del enlosado en el borde N de la citada habitación. En el “barrio alto” destacan por su espectacularidad las dos habitaciones contiguas con fachada de sillares de arenisca y porfiroide perfectamente escuadrados y

labrados, cuyas esquinas de la fachada principal presentan forma circular, apoyadas sobre cimentaciones en ángulo.

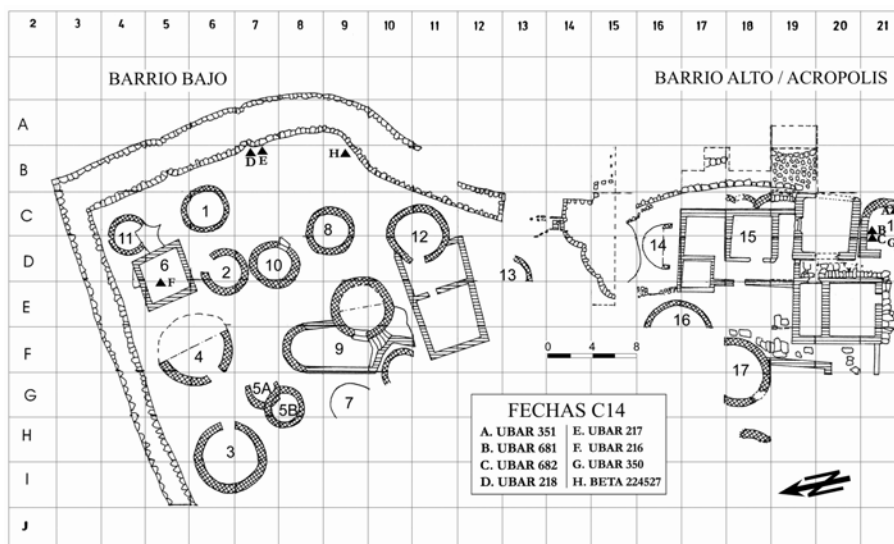


Figura 2. Planta esquemática de la zona excavada del castro de San Chuis indicando la posición de las muestras datadas por radiocarbono.

4. Las fechas radiocarbónicas y su calibración

En 1984 y 1985 el profesor Jordá Cerdá expuso sus ideas de forma clara y contundente en sendas publicaciones (Jordá Cerdá, 1984: 11; 1985: 80), en las que expresaba su convencimiento de la existencia de una ocupación prerromana en San Chuis responsable de su fundación y de su desarrollo urbano anterior a la llegada de los ejércitos de Roma, ideas basadas en los diez años que dedicó a las investigaciones arqueológicas en el castro. Partiendo de esta hipótesis y con el fin de obtener una secuencia de fechas numéricas para San Chuis realizamos una serie de dataciones radiocarbónicas cuyos resultados mostramos a continuación. Para ello, en 1990, 1992 y 2001, enviamos al Laboratori de Datació per Radiocarboni de la Universitat de Barcelona (Barcelona, España) tres lotes de muestras de diferentes contextos estratigráficos y arqueológicos, recuperadas durante las excavaciones del profesor Jordá Cerdá (1979-1986) y en una campaña de campo posterior realizada por nosotros (2001).

La obtención en 1990 de una edad bastante antigua para la más inferior de las tres muestras del primer lote, supuso una gran novedad en el panorama de los castros asturianos. Este hecho nos obligó, siguiendo los dictados del método científico, a datar en

1992 dos nuevas muestras de los materiales antiguos que verificaron las ya obtenidas. Los resultados de ambas campañas de datación fueron plasmados, junto con otras dataciones de los castros asturianos, en un trabajo pionero en el panorama de la Arqueología castreña asturiana (Cuesta *et al.*, 1996).

Las críticas recibidas desde algunos sectores de la Arqueología asturiana (Camino Mayor, 2000: 10 y 12; Ríos González y García de Castro Valdés, 2001: 95-97) nos obligaron a verificar empíricamente los resultados obtenidos, por lo que en 2001 realizamos en el castro una toma de muestras que fueron enviadas a UBAR para su datación, obteniendo dos nuevas fechas que ratificaron las anteriores (Jordá Pardo *et al.*, 2002).

Finalmente, durante el estudio de los materiales metálicos llevados a cabo recientemente por Carlos Marín Suárez, localizamos un carbón englobado en una escoria férrica, que procedimos a datar en Beta Analytic Inc. (Miami, Florida, EE.UU.) obteniendo una nueva fecha concordante con las anteriores. Por tanto, en este momento contamos con ocho fechas radiocarbónicas obtenidas en diferentes puntos del castro (Fig. 2) que configuran una amplia secuencia que comprende desde la Primera Edad del Hierro hasta el final de la ocupación romana del castro.

Códigos de Laboratorio	Fechas ¹⁴ C	Fechas calibradas 2 σ (95 % de probabilidad)	
		cal BC/AD	Cal BP (0 = AD 1950)
UBAR-217	1800 \pm 140 BP	110 cal. BC - 530 cal. AD	2060 - 1420 cal. BP
UBAR-216	2050 \pm 50 BP	210 cal. BC - 70 cal. AD	2160 - 1880 cal. BP
UBAR-350	2150 \pm 60 BP	440 cal. BC - 0 cal. AD	2390 - 1950 cal. BP
UBAR-681	2200 \pm 60 BP	430 - 110 cal. BC	2380 - 2060 cal. BP
BETA-224527	2270 \pm 40 BP	460 - 180 cal. BC	2410 - 2130 cal. BP
UBAR-682	2355 \pm 50 BP	600 - 320 cal. BC	2550 - 2270 cal. BP
UBAR-218	2360 \pm 60 BP	730 - 290 cal. BC	2680 - 2240 cal. BP
UBAR-351	2600 \pm 60 BP	920 - 520 cal. BC	2870 - 2470 cal. BP

Tabla 1. Fechas ¹⁴C calibradas del castro de San Chuis mediante la curva de calibración CalPal 2007 Hulu, incluida en el programa CalPal (Version March 2007) (Weninger *et al.*, 2007).

Para realizar el análisis cronológico, hemos calibrado las fechas radiocarbónicas a 2 sigma (95 % de probabilidad) mediante la curva de calibración CalPal 2007 Hulu, incluida en el programa CalPal (Version March 2007) (Weninger *et al.*, 2007). Los resultados de la calibración los mostramos de forma numérica (Tabla 1) y de forma gráfica (Fig. 3) mostrando las curvas de probabilidad acumulada obtenidas a partir de la calibración de las fechas

radiocarbónicas agrupadas por su posición cronoestratigráfica, indicando su contexto espacial y estratigráfico y los materiales asociados.

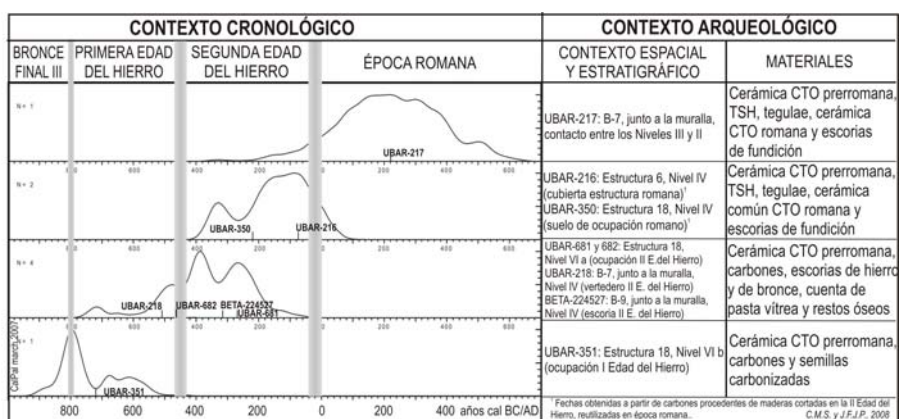


Figura 3. Cronología del castro de San Chuis mostrando las curvas de probabilidad acumulada obtenidas a partir de la calibración mediante la curva de calibración CalPal 2007 Hulu, incluida en el programa CalPal (Version March 2007) (Weninger *et al.*, 2007), de las dataciones radiocarbónicas agrupadas por su posición cronoestratigráfica, indicando su contexto espacial, estratigráfico y los materiales asociados.

El periodo de ocupación más antigua del castro corresponde a la fecha **UBAR-351** 2.600 ± 60 BP, cuya calibración con la máxima probabilidad (95 %) ofrece la horquilla 920 – 520 cal. BC. Esta fecha fue obtenida de una muestra del nivel basal (Nivel VI) de la secuencia estratigráfica del interior de una estructura circular antigua del “barrio alto” (estructura 16, cuadro C-21, campaña de 1981). Este nivel rellenaba la paleotopografía del fondo de la estructura y se apoyaba directamente sobre la alteración de la roca del sustrato. La muestra procede de un depósito de semillas ubicado en la base del Nivel VI (que hemos denominado Nivel VI-b, Marín Suárez y Jordá Pardo, 2007) dentro de un pequeño agujero limitado por la roca del sustrato y lajas de pizarra, situado a una cota aproximada de 778,50 m, unos 55 cm por debajo del arranque de los muros de la estructura circular superpuesta, según consta en las plantas levantadas durante la excavación. Este Nivel VI-b está asociado a varios agujeros de poste de una posible estructura vegetal, estratigráficamente se encuentra por debajo de los cimientos de la estructura pétreo circular citada y está afectado parcialmente por los vaciados romanos ligados a una estructura rectangular superpuesta. De él proceden cerámicas de la CTO prerromana de la Primera Edad del Hierro. Tanto la estratigrafía como la superposición de estructuras, nos permiten pensar que el nivel basal muestreado corresponde a una etapa de ocupación indígena del poblado claramente anterior al establecimiento romano. La muestra datada corresponde a las semillas aparecidas en dicho nivel basal siendo un elemento muy válido a la hora de datar el nivel que las contiene, existiendo un margen temporal mínimo entre los tres procesos implicados en su génesis: recolección, almacenamiento y combustión.

El siguiente periodo de ocupación del castro se encuentra identificado por seis fechas radiocarbónicas: UBAR-218, BETA-224527, UBAR-682, UBAR-681, UBAR-350 y UBAR-216. Las cuatro primeras cumplen perfectamente los requisitos de representatividad (asociación y sincronía) de las muestras, mientras que las dos últimas cumplen los requisitos de asociación pero carecen de sincronía, dado que la formación del material datado es anterior al acontecimiento arqueológico al que se encuentra asociado. Por ello, en la figura 3 presentamos los dos grupos de fechas de forma separada.

La fecha **UBAR-218** 2.360 ± 60 BP (730 – 290 cal. BC), corresponde a una muestra de carbones selectos y tierra carbonosa con restos de carbón que procede del nivel basal dispuesto sobre la alteración del sustrato pizarroso en las proximidades de la muralla de módulos del “barrio bajo”, dentro del cuadro B-7 (campaña de 1985). Se trata del Nivel IV, arcilloso por la descomposición de la roca madre, rico en materia orgánica carbonizada, con restos de fauna doméstica (vaca, cerdo-jabalí). Esta zona del “barrio bajo” (cuadrículas B7, B8, B-9, C7 y C8) corresponde a un espacio ubicado entre el caserío y las defensas, aparentemente vacío, con pequeñas estructuras pétreas lineales ligeramente curvadas, que apoyan directamente sobre el nivel basal de roca descompuesta, a las que se superponía una especie de camino enlosado, presumiblemente ya de época romana pues también cubre estructuras circulares próximas amortizadas en dicha época. El Nivel IV, interpretado como un basurero e infrayacente a un nivel de ocupación romano, apoya sobre la cara interna de la muralla de módulos, de ahí que la fecha UBAR 218 se haya utilizado como *terminus post quem* para la construcción de la muralla (Cuesta *et al.*, 1996: 231-232). Este Nivel IV contiene exclusivamente cerámicas de la CTO prerromana, lo que está en sintonía con la fecha radiocarbónica que lo data y con la aparición de una cuenta oculada en este nivel (Marín, 2007), que precisamente suelen datarse en fechas que se solapan con UBAR 218 pues se encuadran entre los siglos IV-II a. C. Por encima se encuentra un nivel romano (Nivel III) que presenta numerosos fragmentos de TSH y tégula en relación con una gran cantidad de fragmentos cerámicos de la CTO prerromana.

De esta misma zona del “barrio bajo” del castro hemos obtenido, en 2007, una nueva fecha para el techo del Nivel IV. Se trata de **BETA-224527** 2.270 ± 40 BP (460 – 180 cal. BC), obtenida a partir de una muestra de carbón engloba en el interior de una escoria férrica procedente del contacto entre el Nivel IV con el Nivel III, en el cuadro B-9 (campaña de 1985). Este nivel se caracteriza por la presencia de numerosas escorias y de multitud de cerámicas, incluyendo fragmentos de TSH, sobrepasadas por la acción de altas temperaturas en estas cuadrículas. Todo ello, junto a las pequeñas estructuras en arco antes descritas, interpretables como paravientos, podría ser indicativo de labores metalúrgicas en esta zona, desde época prerromana y continuadas en época romana. El carácter liminal junto a las defensas añade credibilidad a esta hipótesis debido a lo reiterativo de esta ubicación tanto en castros del norte como del noroeste peninsular (Fanjul Peraza y Marín Suárez, 2006). Es bastante probable que las remociones de terreno, fruto de dichos trabajos metalúrgicos, hayan alterado los estratos, mezclando materiales, causa por la que no encontraríamos en B-9 ningún nivel exclusivamente con cerámicas de la CTO prerromana. No obstante, en todas estas cuadrículas, tanto en los niveles exclusivamente prerromanos, como en los romanos, hay una amplia representación de cerámicas de la CTO prerromana. El interés de esta fecha

radica en que por primera vez se data de manera directa el proceso del beneficio del hierro en los castros asturianos, en momentos anteriores a la ocupación romana.

Las muestras de las que se obtuvieron las fechas **UBAR 682** 2.355 ± 50 BP (600 – 320 cal. BC) y **UBAR 681** 2.200 ± 60 BP (430 – 110 cal. BC) fueron extraídas en una campaña específica en el año 2001 y proceden de los sedimentos carbonosos adosados a la cara interna de los cimientos del muro circular, situados entre las cotas 779,10 y 779,05 m, entre 30 y 25 cm por debajo del suelo de ocupación romano de la estructura 18 (cuadro C-21) del “barrio alto” (Jordá Pardo *et al.*, 2002). A la vista de los datos disponibles (Marín Suárez y Jordá Pardo, 2007), las muestras datadas corresponden al tramo superior del Nivel VI del interior de esta estructura o Nivel VI-a, correlativo a la petrificación de la estructura 18, y afectado en mayor medida por los vaciados de época romana por lo que sólo se documenta pegado a los muros circulares sin que haya quedado constancia del mismo en el interior de la citada estructura. En los escasos restos de este nivel no se han recuperado restos cerámicos, si bien su atribución a la Segunda Edad del Hierro parece clara tanto por su posición estratigráfica como por las fechas radiocarbónicas que lo datan. A la vista de las fechas presentadas, el Nivel VI-a del interior de una estructura circular del “barrio alto” es claramente correlacionable con el Nivel IV de una zona artesanal próxima a la muralla del “barrio bajo”.

En cuanto a las fechas que presentan problemas de asociación, la primera de ellas, **UBAR-350** 2.150 ± 60 BP (440 cal. BC – 0 cal. AD), se obtuvo de un fragmento de carbón procedente del tercer nivel (Nivel IV) de ocupación de la secuencia estratigráfica obtenida en la estructura 18 del “barrio alto” (cuadro C-21, campaña de 1983) que es correlativo a los muros longitudinales que remodelan la estructura circular anterior asociada a las fechas UBAR-682 y UBAR-681. Este Nivel III, que se encuentra situado unos 25/30 cm por encima del Nivel VI-b del que proceden UBAR-681 y UBAR-682, corresponde al suelo de ocupación romano de la estructura rectangular que descansa sobre la estructura circular antigua ya citada. Los materiales de este nivel corresponden a cerámicas de la CTO prerromana, TSH y cerámica común romanas y fragmentos de hierro, que lo sitúan en los primeros momentos de la ocupación romana del castro, en torno al siglo I d.C. (Manzano Hernández, 1985). A primera vista, la edad obtenida para la muestra del Nivel, con ocupación romana, no parece que se ajuste a la esperada, existiendo un desfase mínimo entre la datación cultural y la radiocarbónica de aproximadamente un siglo. Creemos que nos encontramos ante un fragmento de madera carbonizada durante el desarrollo del suelo de ocupación romano, madera que debió ser cortada en un momento concreto de la horquilla calibrada que ofrece la fecha por los habitantes prerromanos del castro y que pudo tener un uso como elemento de cubrición o sustentación en la estructura circular antigua, siendo retomada en época romana y sometida a combustión.

Con la fecha **UBAR-216** 2050 ± 50 BP (210 cal. BC – 70 cal. AD), ocurre algo similar. Procede de una muestra de tierra carbonosa con abundantes restos de carbón obtenida en un nivel de materia orgánica carbonizada (Nivel IV) que ocupa toda la extensión del interior de la única estructura cuadrangular del vértice NE del “barrio bajo” (estructura 6, cuadro D-5, campaña 1984). Es una estructura cuadrangular de época romana, para cuya construcción

fue necesario la destrucción y arrasamiento de tres estructuras indígenas, encontrándose una bajo sus cimientos rellena por cascotes y las otras dos en posición cercana. Un pavimento de losas de pizarra se dispone al pie de la estructura cuadrangular cubriendo los arranques de los muros de una circular. Esta estructura podemos considerarla como una torre de vigilancia dada su posición en el ángulo NE de la muralla y la eliminación de las estructuras indígenas próximas que le impedirían una correcta observación del entorno geográfico. La ausencia de fragmentos cerámicos en su interior avala la funcionalidad militar propuesta. La edad radiocarbónica obtenida corresponde a la de los materiales vegetales utilizados para la elaboración de la cubierta de la estructura cuadrangular en cuyo interior fueron recogidos. Esta cubierta se levantó durante la ocupación romana, probablemente en sus inicios cuando se produce el arrasamiento de determinadas estructuras para la construcción de otras nuevas. Los materiales de la cubierta, a tenor de su edad calibrada pueden corresponder a restos de maderas reutilizadas por los romanos procedentes de las construcciones indígenas, o bien si nos atenemos a la fecha más reciente aportada por la calibración a dos sigmas podrían incluso corresponder a esos momentos iniciales de la ocupación romana. Estos materiales de la cubierta fueron posteriormente incendiados al abandonarse el poblado por sus ocupantes romanos, destruyéndose la estructura que los soportaba e inutilizándose esta para los fines con que fue concebida.

Por último, el final de la ocupación romana del castro ha sido datado mediante la fecha **UBAR-217** 1.800 ± 140 BP (110 cal. BC – 530 cal. AD), correspondiente a una muestra de tierra carbonosa con trocitos de carbón que procede de las proximidades de la muralla en el “barrio bajo” (cuadro B-7, campaña de 1985). La muestra fue obtenida en la base de un delgado nivel (Nivel II) situado por encima del nivel general de derrumbe del poblado (Nivel III), caracterizado por la presencia de cantos y bloques de pizarra englobados en una matriz arcilloso-arenosa, producto de la destrucción de la obra de mampostería de los muros de las estructuras. La muestra fue tomada en la secuencia que en la base contiene el Nivel IV fechado mediante UBAR-218 y estratigráficamente se encuentra por encima de UBAR-216. Los restos cerámicos que contiene el nivel muestreado corresponden a una ocupación tardía del poblado situada a partir del siglo II d.C. (Manzano Hernández, 1985). Esta fecha representa la ocupación más tardía del castro documentada hasta el momento, que tuvo lugar probablemente después de su destrucción parcial. Ocupaciones de esta cronología se observan en otros castros del occidente asturiano.

5. Cronología

A partir del análisis de las fechas radiocarbónicas obtenidas, de la superposición de estructuras y de los materiales recuperados podemos definir una secuencia que supone una ocupación, continuada o con interrupciones, del castro de San Chuis durante al menos 1160 años. Esta secuencia, articulada en tres momentos de ocupación claramente identificables (Fig. 3) (Jorda Pardo y Marín Suárez, 2007; Marín Suárez y Jordá Pardo, 2007; Marín Suárez *et al.*, 2008), es correlacionable con las periodizaciones establecidas para los castros gallegas basadas tanto en elementos materiales (Rey Castiñeiras, 1996) como en dataciones isotópicas (Carballo Arceo y Fábregas Valcarce, 1991) y con la recientemente publicada

secuencia de la Edad del Hierro del noroeste peninsular (González Ruibal, 2006-2007). Los tres momentos de ocupación definidos en San Chuis son:

- La ocupación más antigua corresponde a un asentamiento situado en el “barrio alto” o “acrópolis” del castro, representado por los restos de una estructura vegetal levantada sobre la roca del sustrato que contenía semillas carbonizadas y cerámicas de la Cadena Tecnológica Operativa (CTO) de la Primera Edad del Hierro. Esta ocupación corresponde a un momento situado dentro de la horquilla temporal de máxima probabilidad que ofrece la calibración de la fecha UBAR-351, comprendida entre 890 y 530 años cal. BC. Esta ocupación se puede correlacionar con la Fase Ib de los castros del norte y noroeste (825/800-550 cal. BC) (González Ruibal, 2006-2007: 67; Marín, 2008).
- La siguiente ocupación está caracterizada por el desarrollo de estructuras pétreas circulares en los dos barrios del castro, presencia de cerámicas de la CTO de la Segunda Edad del Hierro y de vestigios de actividades metalúrgicas. La suma de probabilidades de las fechas que cumplen los requisitos de representatividad ofrecen un periodo de vigencia para esta ocupación comprendido entre 710 y 130 años cal. BC con la máxima probabilidad. De considerar asociadas a esta ocupación las fechas que presentan defecto de sincronía, la horquilla calendárica se movería entre 670 cal. BC y 0 cal. AD. La amplitud de las fechas calibradas para este periodo está en relación con la meseta que presenta la curva de calibración entre el 800 y el 400 cal. BC, denominada “la catástrofe de la Edad del Hierro” (Rubinos y Alonso, 2002). Ambas horquillas presentan una buena correlación con la distribución de la suma de probabilidades de las fechas del castro de Llagú (Latores, Oviedo, Asturias) que se extienden entre 550 y 50 años cal. BC, con el máximo de probabilidad (Rubinos y Alonso, 2002). Este periodo se corresponde con las Fases II (400-125/100 cal. BC) y IIIa (125-30 cal. BC) (González Ruibal, 2006-2007: 68).
- La tercera ocupación corresponde a la época romana, caracterizada por el desarrollo de estructuras pétreas rectangulares con gran desarrollo en el “barrio alto”, tanto construidas de nueva planta como por remodelación de las circulares. De esta ocupación se han recuperado cerámicas de la CTO prerromana, TSH, tégula, cerámica común romana y escorias de hierro. No disponemos de fechas radiocarbónicas para el inicio de esta ocupación que se situaría en torno al cambio de era, mientras que sus últimos momentos estarían situados con la máxima probabilidad en la horquilla 110 cal. BC – 530 cal. AD marcada por la fecha más reciente de la que disponemos. Podemos correlacionar esta ocupación con las Fases IIIb (30 cal. BC - 20 cal. AD) y IIIc (20 cal. AD - 50/75 cal. AD) del noroeste (González Ruibal, 2006-2007: 68), aunque en la zona cantábrica habría que añadir una Fase III d (50/75 cal. AD - 200 cal. AD) para poder englobar toda la fase romana de los castros.

Por último, hay que añadir que el monte del castro siguió teniendo un uso como lugar de ferias durante al menos el siglo XVII, como se deduce de la documentación existente en el Archivo Histórico Provincial (Antonio García Linares, com. pers.).

Recapitulación

A la hora de hacer una valoración del castro de San Chuis conviene tener en cuenta una serie de hechos que consideramos claves para comprender su desarrollo y funcionalidad. En primer lugar destaca la situación geográfica del castro, en el sistema orográfico de las sierras del Valledor y de los Lagos y cercano a los puertos de Lavadoira y el Palo, hecho este que determina el control visual desde el asentamiento de otros castros de menor entidad.

En segundo lugar, la larga duración de la ocupación del poblado (al menos 1160 años), articulada en tres fases principales (Jorda Pardo y Marín Suárez, 2007; Marín Suárez y Jordá Pardo, 2007; Marín Suárez *et al.*, 2008): la primera marcada por un asentamiento de la I Edad del Hierro representado por construcciones vegetales, situado entre 890 y 530 años cal. BC, la segunda correspondiente a la construcción de estructuras de tipo circular durante la II Edad del Hierro, con una duración estimada de 670 años, y la tercera fase con una ocupación romana evidenciada por las construcciones pétreas rectangulares de nueva planta y que remodelan las anteriores, con desarrollo desde los comienzos del siglo I d.C. y que se extiende, desde la óptica del radiocarbono, hasta los 530 años cal. AD con la máxima probabilidad. Las diferentes fases constructivas observadas en época romana corresponderían a una serie de remodelaciones arquitectónicas traducidas en una continuidad cronológica durante algo más de un siglo, que representa la etapa de más pujante desarrollo del castro, sin descartar la posibilidad de una ocupación tardía y de carácter momentáneo según se desprende de los resultados de las excavaciones.

En tercer lugar, el entorno del castro es una zona rica en explotaciones mineras romanas, especialmente auríferas (Sánchez Palencia, 1983), cuya existencia esta perfectamente constatada con la cercana presencia de labores mineras junto con la aparición en la cercana localidad allandesa de Fresnedo de una piedra con cuatro cazoletas en cada cara utilizada en el proceso de beneficio del oro (Sánchez-Palencia, 1984-85). La situación del castro en el corazón de una zona aurífera, su dominio visual de una amplia zona y de numerosos puertos de montaña y las características de la ocupación romana del mismo, sugiere que este serviría en época romana como elemento relevante dentro de una ocupación básicamente militar. Todo ello nos induce a pensar que el castro de San Chuis, si bien no se trata de un asentamiento básicamente minero, si podría tratarse de un asentamiento de carácter marcadamente administrativo y castrense -en la misma línea que otros castros como la Corona de Corporales (Sánchez Palencia, 1983)-, aspecto ya señalado por nosotros en anteriores publicaciones (Jordá Cerdá *et al.*, 1989; García Martínez *et al.*, 2000, entre otras) y que recientemente ha sido retomado adjudicándole la condición de *caput civitatis* desde la que se ejercería el control tributario del territorio (Villa Valdés, 2006: 178).

Lo expuesto líneas arriba no es más que una aproximación al conocimiento del castro de San Chuis, que, como se ha visto, se nos muestra como un yacimiento clave a la hora de conocer exhaustivamente la Edad del Hierro del occidente asturiano. Las investigaciones en curso permitirán verificar estas expectativas.

Agradecimientos

Este trabajo no hubiera podido llevarse a cabo sin las aportaciones de Carlos Marín Suárez, fundamentales en la definición de la secuencia del castro de San Chuis.

Referencias

- Adán Álvarez, G. E. (2001): El Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Asturias (S.I.A.): F. Jordá Cerdá (1952-1964). *Traballos de Antropología e Etnología*, 41 (1-2), 207-224.
- Carballo Arceo, L. X. y Fábregas Valcarce, R. (1991): Dataciones de Carbono 14 para castros del Noroeste peninsular. *Archivo Español de Arqueología*, 64, 244-264.
- Camino Mayor, J. (2000): Revisión cronológica de la muralla del castro de Campa Torres (Gijón). *Revista de Arqueología*, 228, 6-12.
- Cuesta, F., Jordá Pardo, J.F., Maya, J. L. y Mestres, J.S. (1996): Radiocarbono y cronología de los castros asturianos. *Zephyrus*, 49, 225-270.
- Fanjul Peraza, A. y Marín Suárez, C. (2006): La metalurgia del hierro en la Asturias castreña: nuevos datos y estado de la cuestión. *Trabajos de Prehistoria*, 63(1), 113-131.
- Flor, G., Poblete Piedrabuena, M. A., Ruiz Fernández, J. y Jordá Pardo, J.F. (2003): *Asturias, peñas al mar. Excursión al occidente de Asturias. Excursión científica nº 2, 4 de Julio de 2003*. XI Reunión Nacional de Cuaternario. Oviedo (Asturias), 2, 3 y 4 de julio de 2003. AEQUA y Universidad de Oviedo, Oviedo.
- García Martínez, M. y Jordá Pardo, J.F. (1997): El castro de San Chuis (Pola de Allande). La recuperación de un enclave para la historia antigua de Asturias. *Memorias de Historia Antigua*, XVIII, 319-338.
- García Martínez, M., Jordá Pardo, J.F., Adán Álvarez, G., Manzano Hernández, M. P., Mestres, J.S. y Soto, E. (2000): El castro de San Chuis (Allande). Mas de milenta años d'ocupación nun pobláu protohestóricu del occidente asturianu. *Asturies. Memoria encesa d'un país*, 10, 4-25.
- Gonzalez Ruibal, A. (2006-2007): Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C.-50 d.C.), Tomos I y II, *Brigantium*, 18 y 19, A Coruña.
- Jordá Cerdá, F. (1984): Notas sobre la cultura castreña del noroeste peninsular. *Mem.Hist. Ant.*, VI, 7-14.

- Jordá Cerda, F. (1985): Allande: castro de San Chuis. *Arqueología* 83. Ministerio de Cultura. Madrid, p. 80.
- Jordá Cerda, F. (1987): Allande: castro de San Chuis. *Arqueología* 84-85. Ministerio de Cultura. Madrid, p. 25.
- Jordá Cerda, F. (1990): Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas en el Castro de San Chuis (Beduleo, Allande) Asturias. Campaña de 1986. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86*, 1. Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Principado de Asturias, 153-156.
- Jordá Cerdá, F., Manzano Hernández, M. P., Jordá Pardo, J.F., González-Tablas Sastre, F.J., Carrocera Fernández, E. y Bécares Pérez, J. (1989): El castro asturiano de San Chuis. *Revista de Arqueología*, 95, 38-48.
- Jordá Pardo, J.F. (1990): El medio geológico y su explotación en el Castro de San Chuis (Allande, Asturias). *Boletín Geológico y Minero*, 101-5, 780-791.
- Jordá Pardo, J.F. (2001): Un viaje por los castros asturianos. Primera etapa: el castro de San Chuis en el concejo de Allande. *Terralia*, 23, 66-73.
- Jordá Pardo, J.F. y García Martínez, M. (1999): Investigaciones arqueológicas en el Castro de San Chuis (Allande, Asturias): Últimos trabajos y memoria final (Estratigrafía isotópica y Trabajos desarrollados durante 1997). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-98*, 4. Consejería de Cultura, Principado de Asturias, 137-150.
- Jordá Pardo, J.F. y García Martínez, M. (2007): Investigaciones arqueológicas en el Castro de San Chuis (Allande, Asturias): Últimos trabajos y memoria final (resultados obtenidos durante los años 2000 y 2001). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*, 5. Consejería de Cultura, Principado de Asturias, 141-148.
- Jordá Pardo, J.F. y Marín Suárez, C. (2007): Discovering San Chuis hillfort (North of Spain): archaeometrical data, handcraft technologies and social interpretation. *Western Europe in the First Millenium BC: Crossing the divide, Programme & Abstracts Booklet*, Durham, 2007, 13-14.
- Jordá Pardo, J.F., Mestres Torres, J.S. y García Martínez, M. (2002): Arqueología castreña y método científico: nuevas dataciones radiocarbónicas del Castro de San Chuis (Allande, Asturias). *Croa*, 12, 17-36.
- Manzano Hernández, M. P. (1985): *Aportaciones al estudio de la Cultura Castreña en el occidente asturiano: La cerámica del Castro de San Chuis*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Salamanca.

- Manzano Hernández, M. P. (1986-87): Avance sobre la cerámica común del castro de San Chuis. Pola de Allande. *Zephyrus*, 39-40, 397-410.
- Marín Suárez, C. (2007): Los materiales del “Barrio Bajo” del castro de San L.luis (Allande, Asturias). *Complutum*, 18: 131-160.
- Marín Suárez, C. y Jordá Pardo, J. F. (2007): Las cerámicas indígenas del Castro de San L.luis (Allande, Asturias). En: A. Fanjul Peraza (coord.), *Estudios varios de Arqueología castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga, Asturias. Septentrion*, 1, I.E.P.A., Teverga, 135-152.
- Marín Suárez, C., Jordá Pardo, J. F. y García-Guinea, J. (2008): Arqueometría en el castro de San Chuis (Allande, Asturias, España). *Férvedes*, 5, 53-62.
- Maya, J. L. (1987/1988): *La cultura material de los castros asturianos*. Estudios de Antigüedad, 4/5, Publicaciones de la Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.
- Rey Castiñeiras, J. (1996): Referencias de tempo na cultura material dos castros galegos. En: J. M. Hidalgo (coord.), *A Cultura Castrexa Galega a debate*, Instituto de Estudios Tudenses, Tui, 157-206.
- Ríos González, S. y García De Castro Valdés, C. (2001): Observaciones en torno al poblamiento castreño de la Edad del Hierro en Asturias. *Trabajos de Prehistoria*, 58 (2), 89-107.
- Rubinos, A. y Alonso, F. (2002): Las aplicaciones del Carbono – 14. En: L. Berrocal-Rangel, P. Martínez Seco y C. Ruiz Triviño (eds.), *El Castiellu de Llagú (Latores, Oviedo). Un castro astur en los orígenes de Oviedo*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 13. Real Academia de la Historia y Principado de Asturias. Madrid, 297-303.
- Sánchez-Palencia, F.J. (1983): Explotaciones auríferas en el Conventus Asturum. *Indigenismo y Romanización en el Conventus Asturum*, Ministerio de Cultura y Universidad de Oviedo, Madrid.
- Sánchez-Palencia, F.J. (1984-85): Los “morteros” de Fresnedo (Allande) y Cecos (Ibias) y los lavaderos de oro romanos en el noroeste de la Península Ibérica. *Zephyrus*, 37-38, 349-359.
- Villa Valdés, A. (2006): El Pico San Chuis: Reseña de un yacimiento pionero en la investigación castreña en Asturias. *Sautuola*, XII, 167-179.
- Weninger, B., Jöris, O. y Danzeglocke, U. (2007): Glacial radiocarbon age conversion. Cologne radiocarbon calibration and palaeoclimate research package <CALPAL> User manual. Universität zu Köln, Institut für Ur- und Frühgeschichte. Köln.